

ANIVERSARIO / LA NUEVA CABECERA MUNICIPAL NO ESTARÁ LISTA ANTES DEL 2006

Tres años de promesas rotas en Bojayá

Mientras el Procurador General exige que se elabore un plan de seguridad en la zona de influencia de ese pueblo chocoano, para el Ejército la situación es normal.

CATALINA OQUENDO

Enviada especial de EL TIEMPO

BOJAYÁ (CHOCÓ)

Apiñados en la iglesia, como ese 2 de mayo en que 119 personas murieron por un cilindro bomba que no respetó ni al Cristo de Bojayá, los habitantes de este pueblo chocoano recordaron ayer la tragedia que hace tres años sembró el dolor y la muerte en todo el Atrato Medio.

Diecinueve jóvenes representaron, en medio de la música propia del pueblo, la obra de teatro *Una historia sin fin*.

Con el montaje, los muchachos hicieron un recorrido por lo que han vivido desde el 2002: la masacre, las promesas del Gobierno, las reuniones, los desplazamientos (este año van 2.000 desarraigados) y los recientes acechos de grupos ilegales, como las Farc y el bloque 'Elmer Cárdenas' de las autodefensas.

"También queremos mostrar cómo los nuevos cultivos de palma aceitera nos están perjudicando, pues hay grupos armados que quieren quedarse con ellos a toda costa", explicó Boris Velásquez, uno de los actores.

La obra les dio más fuerza a las voces que coinciden en que la situación de Bojayá ha empeorado.

En ese sentido se expresaron el obispo de la Diócesis de Quibdó, Fidel Cadavid, y el director de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michel Frühling. Este último se preguntó por qué si hay presencia de la Fuerza Pública persiste el acecho de los 'paras' y la guerrilla.

Sobre este punto, cerca de 180 personas que visitaron 16 comunidades que habitan las cuencas de los ríos Bojayá, Napipi

EL PROYECTO de la nueva cabecera municipal consta de 265 casas y un conjunto de sedes públicas.

Archivo / EL TIEMPO

y Opogadó denunciaron que las fuerzas del Estado están muy cerca de los miembros de las autodefensas.

"En La Loma encontramos al Ejército y a 10 minutos, el retén paramilitar. ¿Cómo se explica eso?", dijo un miembro de una de las organizaciones que participaron en ese recorrido.

Por su parte, el procurador Edgardo Maya entregó un informe en el que le exige al presidente Álvaro Uribe que diseñe un plan de seguridad para la zona y conmina al Comité Interinstitucional de Alertas Tempranas para que explique por qué las alertas emitidas desde abril del 2002 no han funcionado.

Para el Ejército, sin embargo, la situación que hoy vive Bojayá es normal. "Hay una alerta temprana que nos la están prorrogando cada 90 días, o sea que prácticamente se vol-

vió eterna; se han presentado escaramuzas entre los grupos armados, pero ningún civil ha sido afectado", dijo el general Oscar González, comandante de la Cuarta Brigada.

Y como si la presencia de combatientes en los alrededores de la población no fuera suficiente, los habitantes de Bellavista (la cabecera municipal) no han podido ser reubicados en el nuevo pueblo, pro-

metido por el presidente Pastrana. Aunque debió estar terminado en febrero, ahora se dice que estaría listo el año próximo.

"La gente ya cree en pocas cosas. Están esperando a que pase otro año más y a que las comitivas nacionales vengan y se vayan", dijo el padre Álvaro Mosquera, párroco de la iglesia San Pablo Apóstol, de Bellavista.

Cronograma atrasado

"De las 265 casas hay construidas unas pocas. Lo que van a mostrar hoy (ayer) es un polideportivo, pero de las casas nada", comentó una de las víctimas de la matanza, que no ha vuelto a entrar a la iglesia porque le recuerda a los cinco pequeños que perdió allí.

Al respecto, el Gobierno anota que se trabaja en la construcción del nuevo Bojayá, la cual requiere una inversión superior a los 31.000 millones de pesos.

"El cronograma se nos ha atrasado por razones muy complejas, pero todas técnicas", explicó Everardo Murillo, subdirector técnico de la Red de Solidaridad Social y delegado presidencial para la reconstrucción de Bojayá.

Sin embargo, en las caras de los habitantes todavía persisten la huella del dolor de la masacre y la resignación tras tres años sin que nada haya cambiado.

El nuevo casco urbano de Bojayá cuesta \$ 31.000 millones.